

Antiguo Testamento

LA RUINA DE UN IMPERIO

—Una relectura de Hab 2,5-14—

Silvestre Pongutá H., SDB*

- v. 5 *“Pero aunque la riqueza engañe (pérfidamente),
el hombre soberbio no logrará su cometido:
él como el infierno ensancha su garganta,
como la muerte, pero no se sacia;
colecciona para sí a todas las naciones
y congrega para sí a todos los pueblos.*
- v. 6a *No entonarán acaso todos ellos un proverbio contra él,
y sátiras burlescas a él (entonarán)?
Dirán:*
- v. 6b *Ay de quien acumula lo que no es suyo! —Hasta cuándo? —
Amontona para sí objetos empeñados!*
- v. 7 *No se alzarán de repente tus acreedores,
despertarán tus atormentadores, y pasarás a ser su botín?*
- v. 8 *Por cuanto que tú saqueaste naciones numerosas,
te saqueará a tí el resto de los pueblos;
por la sangre humana (derramada) y la violencia (infligida)
al país, por la ciudad y todos sus moradores.*

* Licenciado en Sagrada Escritura en el Pontificio Instituto Bíblico, Roma; Profesor en la Facultad de Teología, Universidad Javeriana, Bogotá.

- v. 9 *Ay de quien injustamente gana para su casa ganancias injustas,
y pone en lo alto su nido, para librarse de la garra del mal!*
- v.10 *Tú hiciste un proyecto vergonzoso para tu casa:
perjudicando a muchos pueblos, pecaste contra tu vida;*
- v.11 *porque la piedra del muro clamará,
y las vigas de leño responderán.*
- v.12 *Ay del que construye con sangre la ciudad,
funda la ciudad (capital) con la iniquidad!*
- v.13 *No viene acaso de Jahweh S^bba'ôt que los pueblos se cansen para el
fuego y las naciones se fatiguen por nada?*
- v.14 *Porque la tierra se llenará del conocimiento de la gloria de Jahweh,
como las aguas cubren el mar. (Hab 2, 5-14).*

a) Observaciones sobre el texto.

v.5: Sabido es que este es un pasaje difícil del punto de vista de la precisión textual. La propuesta del aparato crítico de la BH de eliminar la expresión "We'ap kî" (= Pero aunque), no parece justificada ni siquiera por la autoridad de los LXX o la versión siríaca. En cambio la expresión "hayyayin bôged" sí necesita una precisión mejor: La traducción de los LXX parece basarse en este texto, aunque no hace propiamente una traducción sino interpretación; otro tanto hace la Vg. La traducción de M. Revuelta S. (1) conserva aun la palabra "vino" con la consiguiente incongruencia. K. Elliger (2) sigue en parte las sugerencias del aparato de la BH, y hace de este verso una "amenaza", la primera de la

serie que se halla en los vv. siguientes (vv. 7.9.12.15.19).

En realidad hacía falta un elemento nuevo que permitiera superar la incertidumbre de la traducción y el estancamiento en la comprensión de este texto. Los hallazgos de Qumran ofrecieron esta posibilidad. J. Ziegler (3), sin embargo, no tiene todavía en cuenta el texto de 1Qp Hab (4). En él está basada la traducción de la BJ, la de F. Buck (5), la de L. Alonso Schökel (6), y la que se hace en este breve artículo. El texto de 1Q pHab, con la vocalización que propone E. Lohse, es este: "We'ap kî hōn yibggōn". La traducción aquí adoptada quiere ser fiel a este texto por razón de su antigüedad y por dar un sentido más acorde con el contexto.

(1) *La Santa Biblia*, Edic. Paulinas, Madrid, 1964.

(2) K. Elliger, *Das Buch der zwölf Kleinen Propheten*, II, ATD, Vandenhoeck & Ruprecht, Göttingen, 1967.

(3) J. Ziegler, "Konjektur oder überlieferte Lesart? Zu Hab 2,5 katoînōménos / katoiomenos", *BI*, 33 (1952), 366-370.

(4) 1QpHab — Comentario midráshico al libro de Habacuc hallado en la primera gruta de Qumran. cfr BH, aparato, o la edición de E. Lohse, *Die Texte aus Qumran*, Kösel — Verlag, München, 1964, p. 227-243, especialmente VIII, 3-4, p. 236.

(5) *La Sagrada Escritura*, AT, Bac, VI, p. 365.

(6) L. Alonso Schökel, *Doce Profetas Menores*, Edic. Cristiandad, Madrid, 1965, p. 144.

En el resto del texto, aunque se tienen en cuenta otras traducciones, queda como base la de L. Alonso Schökel con algunas pequeñas modificaciones que buscan fidelidad al TM, mayor precisión o claridad: v.gr. la forma interrogativa en el v.6, las precisiones del v.8, el valor aseverativo enfático de la partícula "ki" en el v.14 y el valor futuro del yiqtol.

b) Ambientación histórica (7)

Hab 1,6 ofrece un punto clásico de referencia para la ubicación histórica de este libro: menciona al pueblo de los "caldeos" (hakkašdīm; 1Q pHab: hakkašddā īm). Los comentaristas por los generales están de acuerdo en que este nombre designa a un imperio babilónico; discrepan un poco cuando se trata de precisar cuál de ellos y en qué época. La tradición textual en este particular es firme y no hay motivos suficientes para considerarla como una lección meramente secundaria, mucho más si está apoyada por 1Q pHab. La aplicación que hace este comentario al referir este pasaje a "los griegos" (hakittī īm), no hay que entenderla como una identificación del pueblo del que habla Habacuc, sino como el resultado de un proceso hermenéutico de actualización del texto a hechos y circunstancias nuevos cercanos a los autores de 1Q pHab, proceso que es normal en esta clase de comentarios midráshicos y que es, de todos modos, instructivo para todo momento hermenéutico posterior.

Después de examinar las diversas posibilidades nos inclinamos a pensar que el término "caldeos" designa al imperio Neobabilónico fundado por Nabopolasar (628-605 aC). El panorama histórico presente en Hab sería el del momento de la expansión y de la emergencia victoriosa de Nabopolasar que no solo eliminó (con

la ayuda de los medos) para siempre el decadente imperio Asirio, sino que emprendió sus conquistas hacia occidente para anexarse los antiguos dominios de Assur. El grande imperio fundado por Tiglatpileser III (745-727 aC), en el proceso de expansión hacia occidente, había hecho del reino del norte (Israel) una provincia asiria desde la caída de la capital (Samaría) en el año 722 aC. Judá, desde entonces fue un reino vasallo del rey de Asiria, inconforme durante el reinado de Ezequías (715-687 aC), servil durante el largo reinado de Manasés (687-642 aC). El último grande rey del imperio Asirio fue Asurbanipal (669-632 aC). Después de él el imperio decayó rápidamente: sus hijos no tenían la habilidad necesaria para hacer frente a la presión de los medos, ni al deseo de independencia que de tiempo atrás había aparecido en Babilonia. De hecho, en el año 625 aC Nabopolasar (625-605 aC) se proclamó rey de Babilonia. Psamético I de Egipto quiso apoyar por algún tiempo a los asirios; pero el año 614 los medos conquistaron la antigua capital Assur, y en el año 612 Cyaxares y Nabopolasar atacaron y se apoderaron de Nínive.

Este hecho debió producir una honda impresión en todos los pueblos del Medio Oriente: la figura de los "caldeos" se debió ir agigantando.

En el pequeño reino de Judá, con el advenimiento de Josías (640-609 aC) empezó un despertar del nacionalismo que se expresaba con una política antiasiria (a la que se opuso siempre Jeremías), y un deseo de retorno a la inspiración original del Jahwismo (cfr la reforma de Josías!).

La caída de Nínive debió entenderse en Judá en un primer momento como

(7) cfr v.gr. M. Noth, *Geschichte Israels*, Vandenhoeck & Ruprecht, 6. Auf., Göttingen, 1966, p. 244-261; J. Alonso Díaz, "Habacuc, o las perplejidades de un profeta ante la historia", en *Cult. Bibl.*, 22 (1965), 195-201.

el fin de una larga dominación, como la aparición de un grande evento liberador: esto es quizá lo que gozosamente canta el profeta Nahum. Pero el poderío de Nabopolasar, su tendencia hacia occidente, la victoria de su sucesor Nabucodonosor (605-562 aC) contra los egipcios en Karkemish, debieron hacer tomar conciencia en Judá de la magnitud de la nueva amenaza para el mundo y también para Judá representada en Nabucodonosor. Esta es la interpretación de San Jerónimo: para él, Nabucodonosor personifica al imperio ávido de rapiña y violento, y sus destructores, los medos y los persas (8).

Estos son con toda probabilidad, los hechos a los que se refiere el libro de Habacuc: el profeta los ve desde el punto de vista del pueblo de Israel, desde Judá; los contempla en su dimensión histórica, y los expresa en las categorías de la fe. El libro presenta la solidaridad del profeta con el oprimido, aunque no se sienta ya él mismo en esas circunstancias: puede ubicarse, por tanto, antes del 597, y, en todo caso, antes del 587 aC, ya que no hace ninguna alusión a la destrucción de Jerusalén.

c) El contexto (9)

La inscripción del libro de Habacuc (Hab 1,1) le dá el nombre de "oráculo" (mašša); afirma que proviene de una "visión" (hazah), y a Habacuc se lo llama "profeta" (nabî). Esta ya permite una cierta comprensión de la naturaleza de este escrito.

Sinembargo, la forma propia del "oráculo" no aparece rigurosamente a lo

largo del libro. Los primeros versos, p.ej., son una especie de lamentación del profeta ante la constatación amarga no solo de la injusticia reinante sino principalmente ante su prosperidad, lo mismo que ante la inutilidad del clamor y la no intervención de Dios. Es, pues, un interrogante que se hace a Jahweh: el profeta aquí no es meramente pasivo, sino que busca el punto de vista de Dios y a Dios mismo. Sigue una especie de respuesta de Jahweh que por su longitud no puede considerarse como un "oráculo": el tema es la presentación y descripción de los "caldeos" (Hab 1,5-11). A continuación reaparece el tema y el género de lamentación también con formas interrogativas, pero se acentúa algo así como un diálogo con Jahweh y se mezcla con un elemento más que describe al "caldeo" (vv. 14-16), para concluir el c.1 con una nueva interrogación.

La descripción del "caldeo" es importante en esta sección: se trata de un poder político avasallador que se afirma a base de violencia; desde el punto de vista religioso la descripción se lee en Hab 1,11.16: "hace de su fuerza su Dios". Esta figura engreída, idólatra que se autodiniza y que es simultáneamente impía, estará presente en toda la sección de Hab 1-2, y no hay que olvidarla en el texto que nos interesa de cerca (Hab 2,5-14).

Después del c.1 hay una espera del profeta que aguarda el verdadero oráculo de Jahweh, espera que se hace tensa con las palabras de Hab 2,1-3.

(8) S. Jerónimo, *Commentarum in Abacuc*, PL. 25, 1293.

(9) Para el contexto especialmente se pueden consultar: a) introducciones como las de A. Weiser, *Einleitung in das AT*, 6. Auf., Vandenhoeck & Ruprecht, Göttingen, 1966, p. 232-236; O. Eissfeldt *Einleitung in das AT*, 3. Auf., J.C.B. Mohr, Tübingen, 1964, p. 562-570; Sellin-Fohrer, *Einleitung in das AT*, 11. Auf., Quelle & Meyer, Heidelberg, 1969, p. 496-500. b) Teologías como la de G. Von Rad, *Th des ATs*, II, Chr. Kaiser Verlag, München, 1965, p. 195-198; c) Comentarios como: el de F. Buck en *La Sagrada Escritura*, AT, Vol. VI, Bac, Madrid, 1971, p. 348-377; K. Elliger: cfr nota 2. d) Algunos artículos: v.gr. J. Alonso Díaz: cfr nota 7; C. A. Keller, "Die Eigenart der Prophetie Habakuks", ZAW, 85 (1973), 156-167.

La respuesta de Jahweh en Hab 2, 4 viene a ser el mensaje central: "He aquí que sucumbe quien no tiene el alma recta, pero el justo por su fe vivirá". El momento presente no es el definitivo: la victoria actual de la injusticia y de la opresión no durará; la actitud correcta no ha de ser ni la desesperanza, ni el derrotismo, ni la infidelidad. La actitud correcta (justa) ha de ser la de la fe: ésta garantizará el futuro, la vida. La atención del creyente se orienta hacia el futuro en el que Dios actuará. Habacuc está pidiendo aquí la misma actitud que se pidió a Israel en otros grandes momentos de la historia: en el éxodo, en la conquista de la tierra; la misma actitud de fe que Isaías un siglo antes pidió a Ahaz cuando la invasión siroefraimita (cfr. Is 7,9).

Una observación más sobre el contexto: Israel (expresado por medio de Habacuc) se halla profundamente implicado en este grande acontecer histórico, político y militar en el que el profeta viene a desentrañar un nivel simultáneamente religioso y salvífico. Aparentemente Dios está ausente; pero el profeta tiene la convicción de que Dios actuará, y, en cierta forma, la palabra profética de hoy es ya el comienzo de la actuación de Dios.

El juicio que hace el profeta de la injusticia, de la insolencia, de la impiedad de ese imperio dominador, es bien claro: Jahweh no está de su parte, Jahweh se solidariza con el dominado y el que padece la violencia; el futuro no será del dominador: lo será del creyente!

La pregunta del profeta se refería también al sentido de la historia: la respuesta se espera de Jahweh y se proyecta hacia el futuro. El futuro que Dios obrará permitirá que el presente adquiera un sentido.

d) Hab 2.5-14: Un imperio será aniquilado.

Podemos distinguir en esta sección: 1) una parte introductoria que hace a la vez de enlace con lo anterior: Hab 2,5-6a; y 2) una serie de 5 amenazas que comienzan por la palabra "hòy" en los vv. 6b.9.12.15.19. En estas amenazas se juzga, se denuncia y se condenan algunos pecados que se atribuyen a un "alguien" siempre presente en la mente del autor. Los pecados son: acumular lo ajeno, enriquecimiento injusto, edificar una ciudad con crímenes, embriagar a otros con fines lascivos, ser idólatras. La compilación de estas amenazas tiene algún parecido con Am 1,3-2,8; y hay también una especie de crescendo ya que el pecado más grave es el de la idolatría. Por razones de brevedad examinaremos únicamente las tres primeras amenazas.

1) La Introducción: vv.2,5-6a.

En la disposición actual del texto es clara la voluntad de establecer una especie de hilación con lo anterior: lo demuestra la expresión "pero aunque. . ." (We'ap kî). La figura del "caldeo" se describe aquí con otros aspectos quizá más concretos. Se recurre al medio expresivo de la personificación: aparece inicialmente como un "alguien" a quien se designa con la denominación "el hombre soberbio". Este recurso da una gran vivacidad al texto. Las características del "hombre soberbio" son muy claras: el móvil de su acción está constituido por "la RIQUEZA" (hôn) y por el ansia ilimitada de dominio; su avidez de riquezas se compara con la avidez del sheol (infierno), o con la de la "muerte" (en paralelo con sheol! , que nunca se sacian.

Es interesante constatar la vecindad de los dos móviles de la acción del "hom-

bre soberbio": "la riqueza" (aspecto económico), y el "dominio" (aspecto político). Estas dos magnitudes son quizá inseparables: la "riqueza" o tiene su origen en la opresión o a ella conduce y de ella se alimenta; por otra parte, la opresión conllevará necesariamente al enriquecimiento a base de la explotación injusta. Habacuc subraya en el v.5b la sed de dominio de imperio que lleva al "hombre soberbio" a entenderse como un poder político grande que centraliza bajo su autoridad a pueblos y naciones, naturalmente más pequeños e indefensos. Si lo que busca el imperio grande es la riqueza, es evidente que la obtendrá solo a expensas de los pueblos pequeños. Es claro el esquema del imperio explotador y los reinos pequeños explotados.

El profeta Habacuc contempla todo este acontecer histórico, político y social desde un punto de vista que le permite tener una perspectiva muy amplia que abarca también el futuro. En virtud de ese horizonte de comprensión, ve en la riqueza una realidad pérfidamente engañosa y afirma con toda energía que el futuro hará justicia puesto que el imperio explotador "no logrará su cometido" (10). Esto supone un juicio negativo que afecta al presente, un castigo para el explotador que se realizará en el futuro, y una liberación, también futura, para los pueblos explotados.

Pero lo que más cuenta del punto de vista de Habacuc, en el que se ve su solidaridad con los explotados, es que se trata del punto de vista de Jahweh. Se trata de eventos de la historia universal en la que se halla implicado el pueblo de Dios; Habacuc ante ellos ha interrogado a Jahweh (Hab 1,2s,12s. 2,1); Jahweh le ha anunciado la respuesta y su juicio

(Hab 1,5ss 2,2ss). Habacuc no es indiferente ante el imperio de la injusticia, pues ésta afecta a la dimensión religiosa de la historia humana (Hab 1,11,13, 16 2,4), y sin ella, la historia carecería de sentido.

El juicio del profeta y su anuncio de futura liberación o, en otras palabras, la confrontación del presente con la realidad escatológica, es precisamente lo que empieza a dar sentido a la historia.

Algo que conviene subrayar es que si bien el futuro está en las manos de Dios y El es el protagonista de esa acción liberadora, los pueblos explotados no son meramente pasivos: el v.6a trata de insinuar una participación de ellos en el proceso de su propia liberación. Así como el profeta interroga a Jahweh, los pueblos son también activos en la creación del futuro de la justicia de Dios.

2) Las Amenazas:

La serie de 5 amenazas, de hecho no hacen sino ampliar a base de ejemplos y presentación de nuevos aspectos lo que ya ha enunciado el profeta. Llama la atención que no se formulen a manera de oráculos (provenientes directamente de Jahweh), sino que se las quiera hacer pronunciar por los pueblos explotados.

vv.6a-8: Esta primera amenaza va, como juicio y castigo, contra el pecado del enriquecimiento (del "hombre soberbio") con los bienes de otros (los reinos dominados y explotados). Se agrega a ello el pecado de la violencia empleada como medio para ese fin (v.8), violencia que se ha extendido por el país y la ciudad. El profeta no dice que esto haya sucedido en Judá: tal vez ha sido el sistema emplea-

(10) Según el significado de la raíz "nwh" que presenta Zorell: "perfectit, executus est quod voluit": cfr F. Zorell, *Lexicon Hebraicum et Aramaicum Veteris Testamenti*, Roma, 1962; id. Gesenius, *Handwörterbuch über das Alte Testament*, 17. Auf., Springer Verlag, Berlín, 1962.

do en todas partes; y lo que se denuncia y castiga no es un pecado cuya especificidad consiste en ir contra el pueblo de Dios: la explotación, y la violencia para lograrla, son SIEMPRE PECADO, y, por lo mismo, merecen el juicio condenatorio de Dios. Habacuc expresa el castigo del explotador con una especie de aplicación de la ley del talión: "Saqueaste naciones numerosas, te SAQUEARA a tí el resto de los pueblos" (v.8). De nuevo, el castigo, que proviene de Dios, se llevará a cabo con realidades históricas concretas, San Jerónimo, p.ej., ve en los medos y los persas los encargados de castigar a Nabucodonosor, el explotador (cfr PL, 25, 12 93).

vv.9-11: La segunda amenaza va contra el lucro injusto en el comercio. Se sobreentiende que los protagonistas son los mismos: el que acumula en su casa ganancias injustas es el imperio. Es una manera de ejercer el dominio y la explotación. Muy gráfica y significativamente dice el profeta que este comercio injusto busca asegurarse: "pone en lo alto su nido para librarse de la garra del mal" (v.9). También acá se hace una especie de aplicación de la ley del talión: el perjuicio causado a muchos pueblos viene a ser la propia ruina del imperio explotador, y los propios muros de su casa (fruto de explotación, "clamarán" (tiz aq.).

vv.12-14: El pecado que denuncia Habacuc en esta tercera amenaza es el de la violencia y la iniquidad empleadas como instrumento para edificar la ciudad, la grandeza, el centro, la capital del imperio explotador. Es un aspecto más del mismo proceso: la sangre de los explotados es el precio de la grandeza del explotador. Algo falta quizá entre los vv.12 y 13, pues no se ve la aplicación de la ley del talión. Con todo, el juicio del profeta queda perfectamente claro: a la larga, los esfuerzos conquistadores de los imperios aparecen completamente inútiles y esté-

riles, y esta inutilidad de todo es un castigo que viene de Jahweh. Una vez más, si Jahweh no deja impune la violencia del explotador, signo es de que la historia humana sigue teniendo sentido.

El v.14 es una afirmación enfática de la esperanza del profeta: el presente es el reino de la injusticia, de la explotación y de la impiedad; pero el futuro es de Dios. Y la esperanza no está tan solo en la puesta en marcha de dinamismos históricos que acaben con la explotación y produzcan la liberación: la esperanza la pone el profeta en la universalización del "conocimiento de la gloria de Jahweh".

Habacuc anuncia y espera un nuevo Sinaí no solo para Israel, sino para todos los pueblos. Se trata de algo a la vez humano y religioso, histórico y trascendente; de una nueva humanidad, de una nueva y definitiva presencia de Dios actuante, eso sí, en el mundo.

Quizá lo que espera y anuncia Habacuc empieza a realizarse con lo que leemos en Jo 1,14: "Y el Verbo se hizo carne, y habitó entre nosotros, y nosotros vimos su GLORIA, como de Hijo único del Padre, lleno de gracia y de verdad".

e) Ensayo de actualización.

Este texto ofrece inmeditamente una base magnífica para un verdadero quehacer teológico que trate de desentrañar el sentido de la historia actual y lo formule en las categorías de la fe que nace del lenguaje de Dios, siempre actual y eterno, de la historia salvífica, expresado en los escritos sagrados del pueblo de Dios. Es, pues, un instrumento de trabajo teológico pastoral.

Esta actividad se debe entender como una función eclesial que se ubica en el pueblo de Dios en forma análoga a co-

mo lo hace Habacuc. La ubicación fundamental es la de la fe, la de procurar contemplar el panorama de la historia desde el punto de vista de Dios.

Si se debe examinar una experiencia histórica semejante a la que contempla Habacuc, esta ha de tratar de identificar el esquema "imperio explotador" — "pueblos explotados". Y la ubicación lógica de la función profética de hoy ha de estar en medio de los pueblos explotados: desde ahí ha de juzgar los imperios explotadores como los juzga Habacuc, ha de hacer sentir la solidaridad de Dios con los pueblos explotados, y a ellos deberá anunciar la esperanza de liberación. No hacer esto es ser conniventes con la explotación, ignorar y oscurecer el sentido de la historia, esterilizar la Palabra vivificadora y salvadora de Dios, es frenar la historia guiada por Dios.

Dicho esto, es cuestión de dar nombres propios al esquema de "imperios explotadores" — "pueblos explotados", así sean de oriente u occidente, sur o norte, en mayor o menor grado semejantes a los "caldeos" y a los pueblos del Medio Oriente. Es cuestión de anunciar la ruina de los imperios y la liberación de los pueblos del llamado "tercer mundo"; de de-

nunciar los bajos precios de sus productos, la comercialización injusta con sus recursos naturales, la injusticia asegurada de las empresas multi y transnacionales, lo engañoso de muchas inversiones, la dependencia humillante en tantos puntos, la violencia que acompaña, p.ej., el comercio de la droga, las intervenciones políticas y militares, etc.

Es evidente que cuando se llega a esta clase de particulares, muy tímidamente expresados aquí, pueden aparecer perplejidades en muchas personas. Pero de esto no se cuidó el profeta Habacuc. La pregunta que él se hizo y formuló a Dios y a sus contemporáneos ante el panorama sombrío de la opresión y la explotación de su tiempo fue: "Hasta cuando? . . .".

Hoy pudiéramos agregar nosotros: Cuándo va a ser una realidad legible en la historia que la Palabra se haga carne en el pueblo de Dios de hoy para que todos podamos ver SU GLORIA?

Cabe hacer nuestra y afirmar también con énfasis la esperanza de Habacuc: "Ciertamente la tierra se llenará del conocimiento de la gloria de Jahweh, como las aguas cubren el mar" (Hab 2,14).

The Ruin of an Empire

Textual, historical and theological criticism is a primary task of biblical hermeneutics for understanding and updating the content of the sacred books.

Father Pongutá, professor of Holy Scripture in the School of Theology, devotes himself to exegetically work with a difficult passage of the prophet Habakkuk. The prophet predicts the imminent ruin of what empire? What are the criteria used by the exegesis to determine the prophetic thinking? In what and how is the meaning of a text of this nature updated in order that modern man may understand it?